

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Trabajo y Subjetividad:
en el modo de acumulación flexible.**

Natalia Rodríguez Tangrede

Tutor: Fátima Otormín

2011

Índice

Introducción.....	4
• Justificación.....	9
Capítulo I:	
Conceptualización de la Categoría Trabajo desde la perspectiva ontológica.....	11
• I. 1- Trabajo Alienado.....	15
Capítulo II:	
Modo de Acumulación Flexible.....	18
• II. 1- Modo de acumulación flexible y sociabilidad.....	23
Capítulo III:	
Transformaciones del Mundo de Trabajo.....	26
• III.1- Impactos en la clase trabajadora.....	29
Capítulo IV:	
Sociabilidad y trabajo en el modo de acumulación flexible.....	34
• IV. 1- La incidencia de la “ <i>inseguridad en el mundo del trabajo</i> ” en la subjetividad de los trabajadores.....	35
• IV.2- Lógica empresarial y sus nuevas formas de capturar la subjetividad de los trabajadores.....	37
• IV.3- Subsunción en el modo de acumulación flexible.....	39

*“Ante la destrucción de vidas humanas por el capitalismo
un grito de tristeza,
un grito de horror,
pero sobre todo un grito de rabia,
un grito de negación: No.*

*El punto de partida de la reflexión teórica es la oposición,
la negatividad,
la lucha.*

*El papel de la teoría es elaborar ese grito,
expresar su fuerza y contribuir a su poder,
mostrar cómo el grito resuena a través de la sociedad
y contribuir a su resonancia.”*

John Holloway(2002)

Introducción

El presente documento constituye la monografía final, exigida curricularmente para acceder al título de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. La misma se titula: *“Trabajo y Subjetividad: En el modo de acumulación flexible”*.

El enfoque teórico -metodológico del cual parte el presente trabajo es a partir del materialismo-histórico dialéctico, éste permite analizar los fenómenos a través de aproximaciones sucesivas, lo cual posibilita trascender el pensamiento cotidiano y descubrir la esencia que es la que realmente nos brinda una comprensión real del fenómeno.

“(…) desprender los fenómenos de la forma inmediata en que se dan, hallar las mediaciones por las cuales pueden referirse a su núcleo a su esencia, y comprenderse en ese núcleo; y por otra parte, conseguir comprensión de su carácter fenoménico, de su apariencia como forma necesaria de manifestarse” (Lukács, 1985: 59)

Como la esencia no se manifiesta directamente en el fenómeno, para captarla hay que dar un *“rodeo”* (Kosik, 1968), o sea esforzarse en la búsqueda de la verdad mediante sucesivas aproximaciones a la realidad que es objeto de estudio.

“Para que el hombre pueda conocer y comprender ese todo, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible a través de lo abstracto; el todo por medio de la parte.” (Kosik, 1969: 49).

Cabe destacar, que en el presente trabajo se parte de la perspectiva ontológica, para comprender la categoría trabajo, como elemento fundamental del devenir del ser social.¹

Desde otra perspectiva de análisis, autores como Gorz (1982), Ofee (1992), Meda (1998), entre otros, hablan de la pérdida de centralidad de la categoría trabajo, como forma estructuante de la sociabilidad humana.

Antunes (2005), señala que estos autores hablan de una crisis de la sociedad de trabajo, se están refiriendo en la realidad a la crisis del trabajo abstracto.

Según Antunes el trabajo abstracto es aquel " *trabajo asalariado, fetichizado y extrañado (labour)*," (ob.cit.:161). Es por esto, que en la presente monografía se intenta recuperar la dimensión ontológica del trabajo, dado que con frecuencia se reduce al mismo a una de sus formas histórica (trabajo asalariado, empleo), olvidando su capacidad de ser una actividad transformadora y constitutiva de los procesos de sociabilidad. Es a través del trabajo que el ser se construye un proyecto de vida individual y colectiva, reconociéndose como miembro del colectivo social.

"Si el trabajo, bajo el sistema de metabolismo social del capital, asume una forma necesariamente asalariada, abstracta, fetichizada y extrañada (dada la necesidad imperiosa de producir valores de cambio para la reproducción ampliada del capital) esa dimensión histórica-concreta del trabajo asalariado no puede, sin embargo, ser eternizada y tomada ahistóricamente" (ob.cit.).

Como resultado de las transformaciones que han tenido lugar en las últimas décadas, debido a la crisis experimentada por el capital (modo de acumulación fordista-taylorista), el mundo del trabajo experimentó múltiples procesos de cambio.

El capitalismo se reestructura permanentemente para dar respuesta a su necesidad de acumulación. Frente a la crisis del anterior modo de acumulación caracterizado como rígido, se instaura un modo de producción adecuado a la mercancía que se necesita producir, impactando así en la conformación de los mercados de trabajo sobre las condiciones materiales y subjetivas de los trabajadores (Harvey: 1994)

Un sistema de acumulación debe contar con ciertas características para poder existir, necesita un esquema de reproducción funcional. *"Tiene que existir una*

¹ Se comparte con Lessa (1996) en que el ser social comparece como un complejo constituido, por lo menos, por tres categorías primordiales: la sociabilidad, el lenguaje y el trabajo.

materialización del régimen de acumulación, que toma la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regulación, etc., que garantizan la unidad del proceso, esto es, la consistencia apropiada entre comportamientos individuales y el esquema de reproducción. Ese cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados tienen el nombre de modo de regulación” (Liepitz citado en Harvey; ob.cit.: 143-144).

A partir de los años 80 década de un gran salto tecnológico donde la automatización, la robótica, y la microelectrónica invadieron el universo fabril, posibilitaron la flexibilización de la producción, la especialización flexible, nuevos padrones de búsqueda de productividad, nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado” (Antunes; 1995: 16).

“Fueron tan intensas las modificaciones que se puede afirmar que la clase-que-vive-del-trabajo sufrió la más aguda crisis de este siglo, que afectó no solo su materialidad, sino que tuvo profundas repercusiones en su subjetividad y en la íntima interrelación de estos niveles, afectó su forma de ser(ob.cit.,:19)”

Es a partir de este marco que se define al objeto de estudio, el cual se refiera a las formas en que el modo de acumulación flexible ha impactado en las condiciones de trabajo y en la subjetividad de los trabajadores.

Según Escobar partiendo del análisis de Lukács, afirma que *“(...) la subjetividad es un momento constitutivo de la praxis social, es un vínculo indisoluble entre la esfera del sujeto y la actividad del trabajo. (...) las transformaciones en la materialidad del mundo del trabajo están también produciendo modificaciones en la subjetividad del trabajo, en sus formas de representación, (...) en el universo de la identidad y de la conciencia del ser social que vive del trabajo”* (2004:67).

En el proceso de búsqueda del objeto de estudio, se elaboraron premisas y preguntas que lograron vertebrar el desarrollo de la presente monografía.

La inseguridad en el mundo del trabajo, se presenta en varios niveles, y se instala en la subjetividad de la clase que vive del trabajo, afectando los procesos de identidad del trabajador.

Una de las premisas que se puede establecer es como este modelo, instaure nuevos mecanismos de cooptar la subjetividad² de los trabajadores orientada a los intereses de la empresa. Por otra parte, éste modelo de acumulación instaure nuevas formas de subsunción del trabajo por parte del capital³.

Las transformaciones que se han dado en el mundo del trabajo, impactan en las formas de representación colectiva, en la identidad y en la conciencia del trabajador.

Asimismo, la exclusión del mercado de trabajo o la participación eventualmente en él, genera una pérdida en el acceso a los sistemas de socialización y pertenencia, también la dificultad de proyectar un futuro manejable a través del trabajo. Por lo cual surgen preguntas como ¿en que forma ha incidido la inseguridad del mundo del trabajo en la subjetividad del trabajador? Y ¿en que forma han cambiado los mecanismos que utiliza el capital en la captura de la subjetividad de los trabajadores?

Tal como lo expresa Escobar (2005: 3) *“los procedimientos señalados tienen un impacto significativo en los trabajadores/as de las grandes empresas, efectivamente estos se sienten identificados con la empresa, lo cual confirma la presencia de un involucramiento cooptado (...).”*

Se plantea por tanto, como objetivo general de esta monografía, la comprensión de cómo este modelo de acumulación flexible, establece nuevas condiciones de trabajo e instaure nuevas formas de subjetividad de los trabajadores.

² Se entiende como subjetividad al modo de “ser”, “sentir” de cada sujeto. Esta relacionada con la reflexión, conciencia de sí mismo, autonomía en cuanto capacidad de construir y construirse.

³ La subsunción se presenta como un específico vínculo entre dos elementos diferentes y exteriores entre sí, uno de los cuales se subordina al otro que lo determina desde su capacidad de supraordenación, pasando a formar parte de su contenido para adquirir generalidad y significación.

La metodología utilizada es a través de revisión de la bibliografía conocida del tema, y se consultara fuentes académicas electrónicas, como forma de ampliar la información.

El presente trabajo se estructura en cuatro capítulos, reflexiones finales y bibliografía.

En el primer capítulo, se realiza un análisis sobre la centralidad de la categoría trabajo desde una perspectiva ontológica, permite visualizar al trabajo como centro del proceso de humanización del hombre, porque a través de este, logra superar las condiciones actuales, no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo, realiza en ella su fin (A. Sánchez Vázquez; 1980:236).

Se pretende rescatar en este capítulo la condición ontológico y la centralidad del trabajo, ya que es una actividad fundamental humana, en la constitución de los proceso de objetivación y sociabilidad, coincidiendo con Luckács (2004), en que el trabajo es el *"modelo del ser social"* y *"como praxis social"*. Teniendo presente que en el sistema capitalista, el trabajo es también significado de trabajo alienado.

En el segundo capítulo, se desarrollaran las características que el modo de acumulación flexible presenta, ya que como Harvey (1994) expresa ese modelo está marcado por una confrontación directa con la rigidez del Fordismo. Como forma de dar respuestas a las necesidades de acumulación propia del sistema capitalista, se *"inició un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación"*. (Antunes; 2005:17).

Estas transformaciones han repercutido en las formas de producir, organizar y representar el trabajo. Por esto se realizará en el tercer capítulo, un análisis de los cambios que ha sufrido la clase -que -vive -del-trabajo.⁴

⁴ Según Antunes (1999), la clase que vive del trabajo, comprende a la totalidad de los asalariados: hombres y mujeres que viven de la venta de su trabajo, desposeídos de los medios de producción. En el

En el cuarto capítulo se analizará, cómo se estructura la relación entre trabajo y subjetividad en el modo de acumulación flexible, intentando dar respuestas a los supuestos anteriormente indicados.

Por último, se presentan algunas reflexiones que fueron surgiendo durante el proceso de construcción del presente documento.

Justificación

Este análisis procura, enriquecer el bagaje teórico y reflexivo sobre la temática de trabajo y subjetividad. En muchos de los estudios sobre esta temática se enfocan sobre el empleo, forma hegemónica que toma el trabajo en las sociedades capitalistas, es por esto, que se intenta recuperar teóricamente la cualidad del mismo, de ser una actividad esencialmente transformadora.

Por tanto, los análisis del trabajo precario, del desempleo, del subempleo o hasta del fin del trabajo asalariado, es algo que se repite a lo largo de la bibliografía utilizada para este trabajo, pero a lo que se intenta aproximar es a una crítica del trabajo, señalando los límites que éste se encuentra en el contexto capitalista contemporáneo, pero también las posibilidades de superación que se establece a partir de él.

Así como comprender y problematizar la capacidad de permanente renovación de las estrategias del capital para subsumir el trabajo subjetivo.

La motivación de estudiar este tema es poder plantear la posibilidad de discutir la relación entre trabajo y capital, y como este modelo de acumulación flexible constriñe aún más el surgimiento de una subjetividad de los trabajadores auténtica. Tal como lo expresa el autor "*(...) la apropiación de la praxis social tiende a extenderse a toda la vida social, agravando la contradicción entre heteronomía y autonomía, entre privación e involucramiento que es inherente a su momento central: la apropiación capitalista del proceso de trabajo*" (Ob.cit.:58).

presente documento se utilizara esta categoría, ya que se entiende que la misma es más inclusiva y da cuenta de la clase trabajadora de hoy.

Asimismo, aunque parece pesimista debemos tener presente que *“en el universo de la conciencia extrañada es que puede nacer la conciencia emancipada, como Lukács sostiene, en la lucha de la subjetividad para trascender la “particularidad” y alcanzar un “nivel verdadero de humanidad”, se evidencia la tensión entre autenticidad e inautenticidad, entre alienación y desalienación.”* (Lukács, citado en Escobar, Areli, 2004:76).

Por tanto, desde el trabajo social este estudio contribuye a la comprensión y problematización de las transformaciones del mundo del trabajo y las condiciones del mismo y sus impactos en la vida de los trabajadores, donde se desarrolla la intervención y análisis de la profesión. El reflexionar crítica y sistemáticamente nuestras prácticas, nos posibilita hacer un trabajo de promoción y protección de los derechos laborales, desnaturalizando ciertas situaciones, que las aceptamos por ser cotidianas, por ejemplo, muchos trabajadores que por “tener trabajo” aceptan cualquier condición laboral.

Capítulo I

Conceptualización de la categoría trabajo desde la perspectiva ontológica.

La pertinencia de dicho análisis, está relacionado con el objetivo de esta monografía, el cual es comprender los cambios en la subjetividad de los trabajadores en el modo de acumulación flexible.

Asimismo permite profundizar el sentido que la categoría trabajo, posee, como creador de cosas útiles y autotransformador de su propio creador.

Marx (1968:47), conceptualiza al trabajo en su dimensión ontológica como, *“en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso que este realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza [...] Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina”*.

El trabajo tiene una centralidad fundamental, dado que se presenta como proceso de constitución del ser social. Es el medio a través del cual, el sujeto deviene y se desarrolla, como actividad que media entre el ser con la naturaleza y con sus pares.

La perspectiva ontológica permite comprender el papel central, que el trabajo cumple en el proceso de sociabilidad, y visualizar las formas que el mismo adquiere en el devenir histórico. Las transformaciones en los procesos de producción impactan en las condiciones de trabajo, y al trabajador en su dimensión subjetiva.⁵ Como sostiene Escobar, *“en la articulación entre subjetividad y objetividad, la subjetividad es un momento constitutivo de la praxis social, en un vínculo indisoluble entre la esfera del sujeto y la actividad del trabajo.”* (Lukács citado en Escobar, 2004:67)

El trabajo entonces en este sentido se considera como actividad humana fundamental, ya que él *“posee, de acuerdo con su esencia ontológica, un carácter expresamente transicional: es, según su esencia, una interrelación entre el hombre*

⁵ El análisis de cómo el modo de acumulación flexible ha impactado en la subjetividad de los trabajadores, se realizara en el capítulo cuatro de la presente monografía.

(sociedad) y la naturaleza y, por cierto, con la inorgánica (herramienta, materia prima, objeto de trabajo, etc.) como con la orgánica, que, sin duda, en determinados puntos puede figurar igualmente en la sucesión recién indicada, pero ante todo caracteriza en el propio hombre que trabaja la transición desde el ser meramente biológico al social. Con razón dice Marx, pues “como creador de valores de uso, es decir como trabajo útil, el trabajo es, por lo tanto, condición de vida del hombre, y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana” (Luckács; 2004: 58)⁶

El trabajo auto-transforma a su propio creador, es un proceso por el cual el se desarrolla, al disponer de todas sus capacidades se objetiva, *“en cuanto transforma el mundo externo que es independiente de su conciencia y de su existencia”* (Marx, citado en A. Sánchez Vázquez; 1980:236).

El trabajo, es la condición de la *“elevación del hombre por encima de la existencia meramente animal”* (Lukács; 2004:79)

Es también fundación histórica del ser social, pues exterioriza las cualidades de este ser en formas nuevas y originales, porque constituye en si mismo el poder de autonomía y superación de las condiciones concretas de vida. Este poder de transformación ontológica, del trabajo lo hace una actividad transformadora y sociabilizadora.

“...puede decirse que el trabajo es el vehículo para la autocreación del hombre en cuanto hombre. Este en cuanto ser biológico, es un producto de la evolución natural. Con su autorrealización, que, naturalmente, también en él mismo puede significar un retroceso de los límites naturales, pero nunca la desaparición, la plena superación de esos límites, el hombre ingresa un ser nuevo y por él mismo fundado: el ser social.” (Ob.cit.:102)

⁶ Es importante aclarar, que la expresión “valores de uso”, antes mencionada, es tan solo utilizada como producto de trabajo, que el hombre está en condiciones de aplicar en la reproducción de su existencia. Dado que el trabajo con “valores de uso” da cuenta de un momento histórico pre-capitalista y con “valores de cambio” en el capitalismo. Es decir, en un estadio relativamente más elevado, es cuando surge la relación entre “valor de uso y valor de cambio”.

El autor parte del trabajo, para comprender y definir todas las otras formas de praxis humanas. Y define al trabajo como “*fenómeno originario*” y modelo del ser social.

“En el trabajo se hallan contenidas in nuce (en germen) todas la determinaciones que, (...) constituyen la esencia de lo nuevo dentro del ser social”. (Ob.cit.: 59).

Según Sánchez Vázquez (1980:229), “*toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis*”, es actividad dirigida a un objeto para transformarlo, se comienza con un resultado ideal, o fin y culmina con un resultado o producto efectivo, real. En este proceso el hombre logra objetivarse, exteriorizando su pensamiento y subjetividad en las diferentes formas de praxis.

“En la actividad práctica, el sujeto actúa sobre una materia que existe independiente de su conciencia, y de las diferentes operaciones o manipulaciones exigidas por su transformación humana-exige una serie de actos físicos, corpóreos, sin los cuales no podría llevarse a cabo la alteración o destrucción de ciertas propiedades que hace posible la aparición de un nuevo objeto, con nuevas propiedades”. (Ob.cit.: 236)⁷

Asimismo, se puede entender como: “*(...) la praxis es el modo específico de ser del hombre, forma parte esencialmente de él en todas sus manifestaciones y no solo determina algunos de sus aspectos o características. La praxis se funde con todo el hombre y lo determina en su totalidad*” (Kosik, 1968:241).

Desde la perspectiva ontológica, se debe tener presente que el trabajo en el capitalismo presenta una doble dimensión, no solo desde la dimensión abstracta, la cual es la que generalmente se hace referencia. Esta doble dimensión del trabajo es “*work*” y “*labour*”. Cuando se hace referencia al trabajo en su dimensión concreta se refiere a

⁷ Cabe destacar, que al cambiar la materia prima de la actividad práctica puede cambiar dando lugar a diversas formas de praxis. Entre ellas la praxis productiva, “o relación material y transformadora que el hombre establece-mediante su trabajo- con la naturaleza. En el proceso de trabajo, el hombre valiéndose de los instrumentos adecuados transforma un objeto con arreglo a u fin. En cuanto materializa cierto fin o proyecto, se objetiva en cierto modo”. (Sanchez Vazquez; 1990: 237). Es de esta forma de praxis, que nos permite comprender al “trabajo”.

"work" y la dimensión "labour" expresa la ejecución cotidiana del trabajo, convirtiéndose en sinónimo de trabajo alienado (Heller, citado en Antunes: 1999:77).

El trabajo en el modo capitalista es a la vez trabajo concreto y abstracto, pero solo la dimensión abstracta es la que permanece dado que el proceso social de producción es dirigido a generar mercancía y que se miden por su valor de cambio. La dimensión concreta, es aquella que "(...), en tanto actividad vital (work) como "necesidad natural u eterna de efectuar el intercambio entre hombre y la naturaleza "según las conocidas palabras de Marx (Marx citado en Antunes, 2005:16).

Por tanto, el trabajo adquiere características específicas, dadas por las relaciones de producción.⁸ El trabajo en el modo de producción capitalista se conforma entonces" (...) como consumo de la fuerza de trabajo por parte del capitalista. La producción produce al hombre no solo como mercancía humana, hombre determinado como mercancía; lo produce, de acuerdo con esta determinación, como un ser deshumanizado tanto física como espiritualmente."Marx (1984:123).

Se entiende que el trabajo en el modo de producción capitalista,⁹ se expresa en la forma hegemónica a través del empleo, esto constriñe la capacidad de ser una actividad transformadora y constitutiva de los procesos de sociabilidad.

⁸ Se entiende a las relaciones de producción como aquellas que establecen los hombres en la producción, lo cual no depende de su conciencia, sino de las condiciones materiales de vida. Marx (1984).

⁹ Se reconoce que existen otras interpretaciones analíticas de la realidad que ven otros orígenes y determinaciones que definen el papel del trabajo en la vida humana. Las cuales evidencian el surgimiento del trabajo en el sistema capitalista (Meda, 1995, Gorz, 1982) Cuestionando que el trabajo en el presente, continúe teniendo la centralidad y el mismo significado, es por esto que Meda habla de "desencantar" el trabajo, y que el lazo social, y las relaciones sociales no se pueden sostener solo con el trabajo, los seres humanos cuentan con otros medios de expresión además de la producción y el consumo. Por otro lado, Gorz, teniendo en cuenta la reducción del trabajo y a la fragmentación de la clase trabajadora, presagia un fin de la clase trabajadora. Pero partiendo de la perspectiva ontológica, se debe puntualizar en primer lugar que la "crisis de la sociedad del trabajo, es la crisis de la sociedad del trabajo "abstracto", del trabajo asalariado, fetichizado y extrañado (Antunes, 2005), Por otro lado, tener presente que el trabajo asalariado reduce la categoría en una de sus formas históricas, olvidando otras dimensiones del trabajo que fueron desarrolladas en el presente capítulo.

I.1- Trabajo Alienado.

La alienación es un elemento propio del capitalismo, ésta se presenta bajo diversas formas en cada período histórico-social (Luckas, 2004), por tanto se fundamenta el desarrollo de este concepto, porque permite dar cuenta que la alienación no es solo del trabajador con su producto, es con la actividad productiva misma, como forma de cooptar la subjetividad de los trabajadores.

Se considera, teniendo presente lo anterior descrito, al trabajo como momento “fundacional de la sociabilidad humana”, pero la dimensión concreta del trabajo queda subsumida bajo el trabajo asalariado, por tanto alienado, y es inherente al modo de producción capitalista. El cual, es imprescindible para el capital, y se convierte en elemento de sujeción y subordinación.

Antunes (1997:111), indica que la actividad del trabajo, “*se torna odiosa, un suplicio (...)*”, los sujetos no trabajan por imposición, sino porque el trabajo asalariado implica un reconocimiento social que esta presente en la sociedad capitalista.

Tal como expresa Marcuse, el trabajo asalariado por otra parte supone “*la dependencia del hombre respecto del hombre, no es ni una condición personal ni natural (o sea, inferioridad, debilidad, etcétera), sino que está mediada por las cosas (...) es el resultado de la relación del hombre con los productos de su trabajo*” (Marcuse citado en Hopenhayn M: 2002:125).

Netto a partir del análisis de Marx entiende que “*en el trabajo alienado, el trabajador no se realiza y no se reconoce en su propio producto; inversamente, lo que ocurre es que la realización del trabajo, la producción implica su pérdida su desposesión: el producto del trabajo se le aparece como algo ajeno, autónomo*” (1981:57).

Se puede establecer que el trabajo como actividad humana, entraña una triple relación: el hombre con la naturaleza, del hombre con el hombre y del hombre con su producto, con su obra. Es importante desarrollar la categoría de alienación, dado que esta

permite, pensar el trabajo hoy; trabajo que se realiza bajo esta condición específica, que distancia al trabajador del producto de su hacer.

Marx, (1984) define al hombre indicando que es un ser genérico, con ello quiere decir que lo propio del ser humano es siempre lo universal, tanto en el conocimiento como en la praxis: el hombre es un ser social y sólo en su vida social, en su trato con lo universal puede encontrar su realización plena.

Esto permite comprender que el trabajo alienado, al arrebatarse el desarrollo pleno de la actividad productiva del trabajador, arranca su real objetividad genérica. (ob.cit).

Tal como expresa Marx, el objeto producido por el trabajo, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor.

“El objeto del trabajador es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre, pues éste se desdobla no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él. Por esto el trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, le arranca su vida genérica, su real objetividad genérica (...)”. Marx, (ob.cit.:112).

En el capitalismo, el trabajo es “alienado” y el trabajador queda rebajado a mercancía. *“La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraña, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil”.* Marx, (1984:106)

El trabajador al vender su fuerza de trabajo, pierde la cualidad de ser trabajo concreto, para transformarse en trabajo alienado, trabajo abstracto.

“(...) la ejecución de un trabajo pierde toda forma de autorrealización y sirve única y exclusivamente para la conservación de la existencia particular, o sea, por decirlo con palabras nuestras, para la conservación de la particularidad”(Heller, 2002:211)

El trabajo humano en subordinación al capital, tal como expresa Marx, genera una conciencia alienada que enmascara y nubla la visión del mundo social. El sistema capitalista no solo subsume el trabajo, sino también todo el espectro social, *“las funciones vitales de la reproducción individual y societal”* (Antunes, 2005:175)

Se coincide con lo expresado por Collado *“Concebir el trabajo imbuido en la mediación del capital, como el metabolismo, no solo de transformación de la naturaleza sino de transformación social, nos lleva a pensar las múltiples determinaciones que el capital impone, esta vez más allá del trabajador directamente explotado por aquel. La tendencia del capital, entonces, no es solo a revolucionarse continuamente para permitir la expropiación del trabajo y de sus productos, sino a ocupar la totalidad del espacio social y subsumir bajo su lógica el conjunto de las relaciones sociales (...)”* (2006: 4)

No se debe olvidar, por tanto que *“las tres dimensiones del sistema del capital, que están completamente articuladas –capital, trabajo y estado-es inconcebible emancipar al trabajo sin suprimir simultáneamente el capital y también el estado por igual. (...) la columna fundamental de apoyo material del capital no es el Estado sino el trabajo en su continua dependencia estructural del capital (...)”*. (Mészáros citado en Antunes 2005:9).

Sarachu plantea *“(...) que el capitalismo contemporáneo, desde la experiencia sueca a la japonesa, desde la experiencia alemana a la norteamericana, no fue capaz de eliminar las variadas formas de “extrañamiento” en relación al trabajo y la subjetividad que el trabajo genera, (...). Es importante distinguir que el trabajo no solamente produce extrañamiento, permite también la objetivación, por lo que se debe estar atento a esa complejidad* (1998:22).

En el próximo capítulo, se desarrollará un análisis sobre el modo de acumulación flexible, estudiando su estructura y sus diferencias con el anterior modo de acumulación fordista-Keynesiano. Se busca analizar también, su impacto en el mundo del trabajo, en las relaciones de producción y relaciones sociales.

Capítulo II

Modo de Acumulación Flexible

A fines del siglo XX, el capital reestructura su estrategia de acumulación dando lugar a lo que Harvey (2004) designa “Modo de Acumulación Flexible”. Es inherente al modelo de acumulación capitalista su necesidad de transformarse para producirse y reproducirse. Esto implica “(...) una matriz de configuración cambiante en cuyo interior se van enlazando diferentes estrategias específicas de acumulación y tácticas diversas para implementarlas, de manera que (...) el proceso de acumulación del capital ni es autónomo ni posee una lógica propia, y por eso necesita de un amplio conjunto de instituciones sociales (...)” (Nun citado en Collado, 2006:9)

Harvey resume las relaciones invariantes “del modo de producción capitalista en tres rasgos fundamentales:

- 1- *El capitalismo tiende al crecimiento.*
- 2- *El crecimiento de los valores reales depende de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción.*
- 3- *El capitalismo es necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo.* “(2004:201-202).

El autor expresa que estas relaciones están presentes, establecidas de forma compleja y heterogénea en actual economía política. (ob.cit)

Se entiende que las políticas económicas no solo dan cuenta de la producción de bienes materiales, sino también impacta sobre la producción y reproducción del hombre como hombre social. Dado, que los cambios en la estructura trascienden sobre la construcción política, ideológica, cultural y subjetiva. (Kosik: 1967).

El estudiar los elementos de este régimen de acumulación¹⁰, nos permite comprender también las transformaciones que se dan “en la materialidad como en la

¹⁰ Un régimen de acumulación, para lograr su mantenimiento como se indico anteriormente “debe existir una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, leyes,

esfera de la subjetividad, dadas las complejas relaciones entre estas formas de ser y de existir de la sociabilidad humana "(Antunes; 2005:1.).

Es decir, que el proceso de acumulación no es autónomo necesita estructuras del sistema social, (económicas políticas, institucionales, culturales ideológicas y subjetivas) que lo sustenten, determinando así la totalidad del espacio social.

Por tanto, para comprender los impactos que este modelo establece en la subjetividad de los trabajadores, se debe profundizar el estudio de las características que implican las *"formas de acumulación flexible"* (ob.cit.: 23).

La crisis del sistema de producción y acumulación que surgió a fines de los años 60 y principios de los años 70, fue expresión de una crisis estructural del capital.

Según lo expresado por Harvey, a mediados de los años 60 el modo de producción Fordista ya planteaba serios problemas, debido a las dificultades de contener las contradicciones inherentes al capital. El autor indica que estas dificultades se deben a la "rigidez" de la producción, ya que se supone un crecimiento estable en un mercado de consumo invariante.

"Había problemas de rigideces en los mercados de la fuerza de trabajo, en la distribución de esta y en los contratos laborales (...). Y todo intento de superar estas rigideces chocaba con la fuerza al parecer inamovible de un poder de la clase obrera atrincherado sólidamente (...)" (2004:168).

Antunes plantea que como respuesta a la crisis del "fordismo y del Keynesianismo", *"se inició un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación cuyos contornos más evidentes fueron el advenimiento del neoliberalismo con la privatización del Estado, la desregulación de los derechos del trabajo y la desarticulación del sector productivo estatal(..)"* (2005:23). En este período se iniciaron cambios, que se expresaron en la transición o pasaje del fordismo para lo que podría ser llamado régimen de acumulación flexible (Harvey, 1994:119).

redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales respecto del esquema de reproducción. Este cuerpo y procesos sociales interiorizados se denomina el modo de regulación"(Lipetz citado en Harvey, 1994:144)

El único instrumento de respuesta flexible era la política monetaria o sea la capacidad de imprimir la cantidad de moneda necesaria para mantener la economía estable. Lo cual, llevó a una onda inflacionaria que terminó con la expansión de post-guerra. (ob.cit.)

Se desarrolla un nuevo modo de producción basado en la flexibilidad, permitiendo que las empresas sean capaces de adaptarse en mayor o menor grado a los cambios del mercado con rapidez .

Este modelo de acumulación se caracteriza por la globalización de la economía, la flexibilización de los mercados, éstos son abiertos e integrados internacionalmente. Se establece una mayor importancia, al capital financiero y a la especulación, sobre la producción industrial. Esto es posible dado que este modelo fue acompañado por la innovación tecnológica, antes mencionada, la cual también permitió que el sistema capitalista transformara su organización, según Harvey (2004: 150-151) “(...) *cada vez mais organizado a través da dispersao, da mobilidade geográfica e das despostas flexíveis nos mercados de trabalho, nos processos de trabalho(...)*”.

Emergen nuevos sectores de producción, nuevas formas de prestar servicios financieros, y por tanto nuevos mercados, lo que resulto en niveles de innovación comercial, tecnológica y organizacional.

Uno de los aspectos más significativos es el cambio tecnológico, la automatización, la búsqueda de nuevas líneas de producto y nichos de mercado, la dispersión geográfica para zonas de control de trabajo más fácil, las fusiones y medidas para acelerar el tiempo de giro del capital pasaron al primer plano de las estrategias corporativas (Ob.cit. 135-140).

A este cambio tecnológico es llamado la “Tercera Revolución Industrial”, permitió el surgimiento de un nuevo padrón de industrialización, transformando el uso y control de la fuerza de trabajo. (Mattoso, 1995:75)

La tecnología avanzada permito la desconcentración productiva y la tercerización de las empresas, dado que favorece a que las empresas no pierdan su organización, como

resultado de la dispersión geográfica a través de las pequeñas unidades productivas ubicada en diferentes regiones del mundo.

Es decir, que las del 70 y 80 se caracterizaron por ser un período de reestructuración económica y de reajuste social y político a nivel global.

La información precisa y actualizada, es hoy, una mercadería muy valiosa. El acceso y el control de la misma son esenciales para tener la capacidad de respuesta necesaria ante los rápidos cambios. Esto se evidencia en un gran conjunto de consultorías y grupos especializados en ofrecer información sobre tendencias del mercado, etc. Todo esto es necesario para lograr ganancias, las cuales se obtienen mediante el acceso privilegiado a la información de los mercados monetarios y financieros. Además el conocimiento de la última técnica, de un nuevo producto, significa mayor competencia. El saber se ha tornado, hoy más que nunca, en una mercadería imprescindible.

Es importante señalar además, que surgieron nuevos sectores de producción, nuevas formas de los servicios financieros, nuevos mercados y altas tasas de innovación comercial, y organizacional.

Otras de las características son las fusiones de empresas, que significó un aumento de la monopolización, lo cual significa a su vez un aumento del poder económico. El autor plantea *"(...) na medida em que a informação e a capacidade de tomar decisoes rápidas num ambiente de veras incerto, efimero e competitivo se tornaron cruciais para os lucros, a corpoação bem organizada tem evidentes vantagens competitivas sobre os pequenos negócios. A "desregulamentação" (outro slogan político da era de acumulação flexible) significou muitas vezes um aumento da monopolização(...)"*(Ob.cit.:150)

Las transformaciones en el aparato estatal, fueron en respuesta, en parte por las necesidades del sistema financiero. Los estados *"(...) fueron adoptando políticas neoliberales. Otros Estados trataron de seguir esa misma vía o se vieron obligados a hacerlo aplicando las medidas de ajuste estructural impuesta por el FMI"*. (Ob.cit.)

El Estado se redimensiona con el fin de adecuarse a la dinámica que establece este modo de acumulación, que establece un sistema de producción socio-económico diferente.

Las respuestas adoptadas por el Estado entre los años 70 y 80, a la demanda del capital se expresó en políticas de corte neo-liberal, las cuales se caracterizaron por ser políticas privatizantes y de ajustes fiscales, “*desregulación de los mercados para dejar que la competencia actúe sin mayores trabas, atracción de las inversiones extranjeras otorgándoles derechos iguales o superiores que al capital nacional, apertura del mercado a los intercambios internacionales de productos, servicios, capitales, y en menor medida de mano de obra*”. (Neffa, 1999:22).

El “*modo flexible*” (Harvey:1997) se fundamenta también en un modo de producción organizacional y tecnológica diferente al sistema fordista-taylorista. Se implementa nuevas técnicas de gestión de la fuerza de trabajo, como el trabajo en equipo, multivariedad de funciones, rompiendo así con el carácter parcelar típico del fordismo.

En la búsqueda de una maximización de la ganancia y un modelo diferente de producción, surge en Japón un sistema de producción denominado “toyotismo”. Este modo de producción, ajusta las capacidades productivas a una demanda variable en volumen y composición, utiliza las potencialidades de la automatización en términos de fluidez del proceso de trabajo, ya que modifica las formas de organización y división social del trabajo. El sistema toyotista, por tanto es expresión de este modo de acumulación.¹¹

En la medida que “*(...) la flexibilización del capital acentúa lo nuevo, lo transitorio lo efímero lo fugitivo (...) y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil-y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el esfuerzo del control sobre la mano de obra-, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible.*” (Harvey, 2004:197.

¹¹ En el próximo capítulo se profundizará las características que implica el modelo de producción Toyotista.

II.1- Modo de acumulación flexible y sociabilidad.

Se entiende la sociabilidad como el entramado de relaciones entre los sujetos entre sí y con el medio. Estas se dan a través de las distintas estructuras económicas, sociales e institucionales, perteneciente a la sociedad a la que pertenecen y a su vez determinada por el orden social que las rige, dadas las normas, valores que sostienen ese orden social. Por tanto, la sociabilidad esta atravesada por las determinaciones del sistema capitalista actual, por tanto este el modelo de acumulación flexible determinara ciertas características específicas. El desarrollarlas, permite dar cuenta de que forma éstas impactan en la subjetividad de los sujetos, (específicamente de los trabajadores objetivo de la presente monografía), ya que estos no escapan de los parámetros sociabilizadores de este sistema.

El proceso de sociabilidad se produce en colectivo, en la medida que los individuos interactúan entre ellos y con el medio, estos a su vez se construyen a través de diversas mediaciones, su conciencia es un producto social, tanto como su forma de pensar y hacer.

“...la esencia humana no es algo abstracto e inmanente de cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.” (Marx, 1985: 66)

El sistema capitalista establece una sociabilidad determinada, a través del plano político, ideológico, económico y cultura Tal como, se enunció anteriormente, las políticas económicas no solo produce los bienes materiales, al mismo tiempo produce las relaciones sociales en donde se realiza la producción.

“Porque la reproducción de esa relación social central, que es el capital, depende de elementos y condiciones que su dinámica económica (su proceso cíclico de acumulación) aisladamente no tiene posibilidades de garantizar.” (Birh, 2000:1)

El modo de producción flexible, impacto no solo en la vida material de los trabajadores, sino también la *“subjetividad, afectividad identidad de la clase trabajadora”* (Antunes: 1999). Por tanto, este modelo de acumulación instaura determinadas relaciones de producción, que a su vez producen subjetividades.

Es el modo de producción de la vida material, condiciona a su vez el proceso de vida social, intelectual y política. Marx (1968).

Las prácticas sociales son sometidas a lógica capitalista, dado que las mismas son necesarias para la reproducción del sistema. Se produce una sociabilidad y un modo coherente de vida en sociedad, de acuerdo con las exigencias de reproducción y legitimación de este sistema capitalista.

Birh (2000:3), señala que *“la reproducción de las relaciones sociales (no solo las relaciones de producción), están sometidas a la lógica del capital, por tanto prácticas sociales están subsumidas a los imperativos de la reproducción del capital, ya que las mismas se modifican de acuerdo al la dinámica del mismo”*.

Como resultado de la apropiación de las prácticas sociales por parte de este sistema, emergió y se reforzó el individualismo, surgen prácticas de cuño individualista y competitivo.

Se ha dado un proceso que se caracteriza por un triunfo del individualismo sobre la sociedad (re-individualización), disminuyendo así, lo colectivo, la solidaridad, debido a la dificultad de reconocerse como perteneciente a una clase (des-colectivización). (Netto: 1996)

“(...) el capital inició un proceso de reorganización de sus formas de dominación de la sociedad, sólo procurando reordenar en términos capitalistas el proceso productivo, sino buscando gestar un proyecto de recuperación de la hegemonía en las más diversas formas de sociabilidad. Hizo eso, por ejemplo, en el plano ideológico, por medio del culto de un subjetivismo y de un ideario fragmentador que hace apología del individualismo exacerbado, contra las formas de solidaridad y de actuación colectiva social” (Antunes: 2005:33).

Las prácticas de la clase trabajadora, modifican sus estrategias, teniendo en cuenta los cambios en el régimen de acumulación.

En el próximo capítulo se desarrollan los impactos que sufrió la clase trabajadora, como resultado las transformaciones que se han dado en el mundo del trabajo en este cambio paradigmático de fines del siglo XX.



Capítulo III

Transformaciones del mundo de Trabajo.

Como resultado de las transformaciones en el modo de acumulación capitalista, se puede afirmar que la *"clase que vive del trabajo sufrió la más aguda crisis de este siglo, que afectó no solo su materialidad, sino que tuvo profundas repercusiones en su subjetividad y en la íntima interrelación de estos niveles, afectó su forma de ser"*. Antunes (1999:19).

En el presente capítulo se analizarán los cambios que se presentaron en las condiciones de trabajo y en la clase trabajadora, como resultado de la reestructuración productiva.

Se coincide con Antunes (2005) en que la clase trabajadora o "la clase-que-vive-del-trabajo" *"comprenden hoy a la totalidad de los asalariados, son los hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo, desposeído de los medios de producción"*. La categoría realizada por el autor, "clase que vive del trabajo", se considera fundamental, por ser más inclusiva, en la medida que incluye a sectores de la población trabajadora que antes quedan fuera de ésta categoría, como precarios, sector de servicios, desocupados, entre otros.

*"Un tipo de trabajo al que corresponden actividades materiales o inmateriales; que incluye la actividad manual directa en los polos más avanzados de las fábricas modernas o actividades más "intelectualizadas" (por cierto, en número mucho más reducido) en el caso de los trabajadores que Marx caracterizó como "supervisores y vigías del proceso de producción" (Grundrisse). Pero si bien lo que hemos llamado "trabajo productivo" aún cumple un papel central dentro del capitalismo -en tanto trabajo social y colectivo que crea valores de cambio y genera plusvalía-, formular una concepción ampliada de la clase trabajadora hoy es algo decisivo para dar cuenta de las características y del significado esencial de esta clase."*¹²

¹² www.iade.org.ar. Nº 177, enero-febrero de 2001. Ponencia expuesta en el VI Encuentro de Revista Marxista. Montevideo. R.O.U.2000. Los nuevos proletarios del mundo en el cambio de siglo. Antunes, Ricardo.

Como resultado de las transformaciones en el modo de producción, la estructura del mercado de trabajo ha sufrido una reestructuración, implicando “altos niveles de desempleo estructural”, contratos o subcontratos de trabajo temporal o de medio tiempo. Harvey, describe la estructura del mercado laboral, comprendida por un núcleo *“compuesto por empleados de tiempo completo, una condición de permanencia, y que son indispensables para el futuro de la organización en el largo plazo. (...) se espera que este grupo que goza de mayor seguridad laboral, buenas promociones y perspectivas de reentrenamiento, pensiones, seguros y otros derechos y beneficios marginales relativamente generosos, sea adaptable, flexible y, si es necesario geográficamente móvil. (...) La periferia abarca dos subgrupos diferentes. El primero está formado por empleados de tiempo completo con capacidades que son fácilmente utilizables en el mercado de trabajo, como los empleados de menor capacitación, las funciones de secretariado y los trabajadores manuales de rutina y menos calificados. (...) El segundo grupo periférico proporciona una flexibilidad numérica aún mayor y está compuesto por empleados de medio tiempo, temporario, personal con contratos de tiempo establecido, subcontratados y aprendices públicamente subsidiados, con menos seguridad laboral todavía que el primer grupo periférico. En los últimos años, todo parece indicar un significativo crecimiento de esta categoría de empleados. (2004:174-175).*

A partir del análisis de Harvey, se puede afirmar que a mayor distancia de ese núcleo del mercado, implica una menor protección de los derechos e inferiores condiciones laborales. Asimismo, surgen la formación de pequeños negocio, reviviendo sistemas antiguos de trabajo, como el doméstico, artesanal, familiar, patriarcal y se conviertan en piezas centrales del sistema productivo. Se constata el crecimiento de la llamada “economía informal”, lo que tiene como efecto la transformación del modo de control del trabajo y del empleo (ob.cit.). Es ilustrativo, para clarificar todos estos procesos, describir una de las experiencias de acumulación flexible que mayor impacto ha causado, por la revolución técnica que operó en la industria japonesa, llamado toyotismo, este es caracterizado por ser un proceso ágil y lucrativo y por su expansión mundial de algunos de sus puntos básicos.

Para cumplir con la calidad y variedad de los productos, la polivalencia, la movilidad y el uso de las nuevas tecnologías son las características que deberá cumplir el trabajador. El toyotismo, introduce el mejor aprovechamiento del tiempo de producción

“just time”, como resultado de las exigencias del mercado que solicita productos diferenciados, ya que la competitividad se determina a partir de la capacidad para satisfacer rápidamente la demanda. La flexibilidad es el factor clave, para adecuarse a una demanda variable en volumen, productos diferenciados y lotes pequeños. (Antunes: 1999).

Otro de las características del sistema toyotista, lo constituye la conformación de grupos de trabajadores, llamado círculo de calidad (CCQ), a los cuales se les deposita la responsabilidad de la productividad y la calidad, utilizando políticas de sanciones y beneficios

Según lo expresado por Antunes (ob.cit:33), *“Las empresas invierten mucho en el entrenamiento, participación y sugerencias para mejorar la calidad y la productividad. El control de calidad es apenas una parte del CCQ”*

Como se señaló anteriormente, surge el toyotismo como forma de atender las necesidades de un mercado interno que solicita productos diferenciados y pedidos pequeños.

Antunes señala fase en el acaecimiento del toyotismo, una de ellas son:

1) *La necesidad de responder a la crisis financiera, aumentando la producción sin aumentar el número de trabajadores.*

2) *La importación de técnicas de gestión de los supermercados estadounidenses que originaron el kanban que permite producir sólo lo necesario, en el mejor tiempo posible siguiendo el modelo de reposición de los productos en los supermercados (sólo luego de su venta).*

3) *La expansión del método Kankan, que permite producir solo lo necesario, en el mejor tiempo posible. (Coriat citado en Antunes; 1995: 27-30).*

III. 1- Impactos en la clase trabajadora.

En primer lugar se puede afirmar, que existe una clara tendencia en el mundo de trabajo actual, a la reducción del proletariado manual, fabril, estable, propio de la fase Taylorista- Fordista.

La segunda tendencia, que contradice la primera, es señalada por el aumento, de los sectores asalariados y del proletariado en condiciones de precariedad laboral. Se puede afirmar, que la desindustrialización y desproletarización, dio lugar a la expansión del trabajo precarizado, parcial, temporario, tercerizado, subcontratado, part-time e informal.

“Hubo una disminución de la clase operaria industrial tradicional. Pero se efectuó una explosiva expansión del trabajo asalariado a partir de un enorme ampliación del asalariado en el sector de servicios, y una significativa heterogenización del trabajo, expresado también a través del crecimiento en la incorporación de la mujer en el mundo operario se vivencia también una subproletarización presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, tercerizado”. Antunes (1999:42)

Las condiciones del trabajo están caracterizadas por la precariedad, y por un desequilibrio aún mayor entre la relación capital-trabajo, se traduce en la disminución de los derechos laborales mínimos, o sea excluido de ciertos beneficios que históricamente formaron parte de la ciudadanía. Esto produce una disminución de los factores de protección al trabajo, instalando a su vez formas de desregulación y flexibilización.

Tal como señala Antunes(2000:25-28) *“según datos de la OIT, hay más de mil millones de hombres y mujeres trabajadores en condiciones de precariedad, subempleados -trabajadores “descartables” para el capital- o directamente desempleados. Hoy la fuerza humana de trabajo es descartada con la misma tranquilidad con que se descarta una jeringa y, de este modo se forja el capital. En consecuencia, hay una masa enorme de trabajadores y trabajadoras que ya son parte del desempleo estructural y constituyen, por lo tanto, un gran ejército industrial de reserva en continua expansión.”*

Un ejemplo de lo anterior, son los trabajadores de la cadena McDonald's y de fast foods en general, o de los sectores de servicios, lo cual se caracteriza por ser un trabajo part-time, precarizado y temporario.

Se podría afirmar por tanto, que los trabajadores, ingresan al mercado laboral de forma discontinua, con tareas de corta duración, fácilmente despedibles y por tanto no ofrece base segura que permita establecer un proyecto de vida. Castel (1997) expresa que esta población se encuentra como *“interinos permanentes”* e *“implica establecer estrategias de sobrevivida basadas en el presente”*

Olesker (2001: 89) desarrolla algunos de los elementos de esta flexibilización laboral destacando: (...) *“la contratación a termino y la subcontratación por parte de las empresas, constituye uno de los cambios significativos en la estrategia del desarrollo de las industrias, complementado también por el trabajo a domicilio. Esto permite la transformación de trabajo estable y más o menos bien remunerado en trabajos precario en múltiples sentido: temporalidad, remuneraciones, jornadas de trabajo, contratos temporales, etcétera”*.

Los trabajadores debido a la flexibilidad y desregulación de los contratos laborales, se enfrentan a la amenaza del despido, así como también a la perdida de capacidad de negociar. Lo cual conlleva, a que estén indefensos y acepten peores condiciones laborales para no quedar desocupados.

Esta inseguridad en el trabajo, tal como expresa Mattoso(1996:77) se daría en diferentes niveles: *“insegurança no mercado de trabalho, insegurança no emprego, insegurança na renda, insegurança na contratação e insegurança na representação do trabalho”*.

Otra característica de este sistema es la perdida de puestos de trabajo, según Offe(1996) el cambio científico y tecnológico, sustituye cada vez más la mano de obra, la automatización avanza cada vez más, aumentando la productividad, reduciendo así el trabajo que incorporaba cada producto. Es el desarrollo tecnológico, por tanto, una de las principales causas del desempleo.

Antunes (2005), por otra parte expresa que el capital utiliza la ciencia, y está no ha logrado extinguir el trabajo, al contrario, necesita el trabajo intelectual del obrero, mano de

obra mas “calificada”, impactando en las transformaciones del “trabajo vivo” al “trabajo muerto”.

Según el autor, Habermas erróneamente afirma “(...) que la ciencia se transformaba en la principal fuerza productiva, sustituyendo- y de esta manera eliminando- la relevancia de la teoría del valor-trabajo. Por el contrario, pienso que hay una nueva forma de interacción del trabajo vivo con el trabajo muerto, hay un proceso de tecnologización de la ciencia que, sin embargo, no puede eliminar al trabajo vivo, aunque puede reducirlo, alterarlo y fragmentarlo.”(Habermas citado en Antunes: 2005:201)

Para Olesker (2001:89-90) este “modelo de acumulación capitalista genero un proceso de exclusión de mano de obra tendiente a formar una reserva permanente de personas, a través de una progresiva sustitución de mano de obra por maquinaria que posibilita frenar la tendencia alcista de los salarios que provocaría una demanda de mano de obra que creciera al mismo ritmo de la acumulación.

Dicha reserva de mano de obra sirve como reserva en si misma para los períodos de expansión capitalista y a la vez como mecanismo de presión a la baja de los salarios. Es decir la acumulación genera un excedente de mano de obra, pero a la vez precisa de él para continuar la acumulación. Por ello decimos que la reserva de mano de obra es causa y condición de la acumulación capitalista”.

El aumento del desempleo característico del presente modelo de producción, no solo conforma un ejército de reserva industrial, como afirma el autor, produce que personas ni siquiera logren pertenecer a éste, desaparecen para muchos la esperanza de lograr integrar el mercado de trabajo. Son los que ocupan en la sociedad un lugar excedente o como los denomina Castel (1997) “super numerarios”, “inútiles al mundo”, son los jóvenes que buscan un primer empleo, trabajadores “envejecidos”, en torno a los 45 años, entre otros.

“ La contradicción entre capital y trabajo asalariado se desarrolla hasta su completa contraposición, en cuanto el capital es el medio no solamente de la devaluación de la fuerza de trabajo viva sino también de la transformación de esta última en superflua,

ya sea completamente en algunos procesos, o bien reduciéndola al menor número posible. El trabajo necesario se transforma así inmediatamente en población superflua, en la medida en que ya no sirva para obtener plusvalor “(Marx, 1980:186).

Una de las características de este sistema, por tanto, es el desempleo, así como las ya indicadas desregulación, flexibilización y tercerización del trabajo. Las cuales son asimismo, expresiones de la lógica social, donde la fuerza humana de trabajo solo cuenta en la medida que es imprescindible para la reproducción del capital.

Las transformaciones en el mercado de trabajo, impacta en la clase trabajadora, esta se ha complejizado y fragmentado, debido a que esta comprendida por aquellos trabajadores que pertenecen al sector formal o informal, estable o inestable. La presencia de la mujer en el mercado de trabajo, es otra característica importante, sin embargo, esta es absorbida por el trabajo precario e informal.

Otra particularidad dominante, por parte de este modelo, es una expansión de lo que llama Marx (1984) “*trabajo social combinado*”, donde trabajadores de diversas partes del mundo participan del proceso de producción y de servicios.

“Es muy visible hoy la vigencia de lo que Marx llamó “trabajo social combinado”. Escribió Marx: “no importa si es un obrero más intelectualizado, si es un obrero manual directo, si está en el centro, en el núcleo del proceso o si está más en una franja de él, lo importante es que participa del proceso de la creación de valores, de la valorización del capital y esta creación resulta de un trabajo colectivo, de un trabajo social combinado”. (Marx, citado en Antunes 2000:29).

Como ya se analizó anteriormente los avances tecnológicos son utilizados por parte del capital, esto implica una mayor intensificación y explotación del trabajo, aumentando los niveles del trabajo infantil e inmigrantes en condiciones criminales. El modelo de acumulación flexible implica también, un proceso en el cual la alienación del trabajo es

mayor "(...), interiorizada en el "alma del trabajador", quien en este contexto sólo debe pensar en la productividad, en la competitividad(...)".Antunes(2000:25).

Capítulo IV

Sociabilidad y trabajo en el modo de acumulación flexible.

En el presente capítulo se analizará los cambios producidos en el mundo del trabajo y su impacto en la subjetividad de los trabajadores.

Las ideas, las representaciones, la conciencia están asociadas con la actividad material, es decir como producto de su comportamiento material, ya que son los sujetos los responsables de su reproducción.

La subjetividad, no posee en sí misma una historia y un desarrollo particular, sino, que esta asociada con el mundo de la materialidad, *“como Lukács, sostiene, en la articulación entre subjetividad y objetividad, la subjetividad es un momento constitutivo de la praxis social, en un vínculo indisoluble entre la esfera del sujeto y la actividad del trabajo”*. (Lukács, citado en Escobar, 2004:67).

La producción de la subjetividad es el resultado de condiciones socio-históricas específicas. A su vez, los cambios en las relaciones sociales incluso las transformaciones de los lazos sociales generan cambios en las formas de hacer, sentir y pensar, es decir de la subjetividad.

Tal como expresa Birh (2000: 20) *“(....) el análisis del proceso de apropiación capitalista de la praxis social: del proceso por el cual la práctica social es, en su conjunto, sometida a los imperativos de la reproducción del capital. A través del conjunto de esas formas y aparatos, cuya síntesis y coherencia el Estado garantiza, el proceso de reproducción del capital procura apropiarse de la praxis social, produciendo una sociabilidad, un modo de vida en sociedad a él apropiado, por ser precisamente de acuerdo con las exigencias de su reproducción. Semejante apropiación es un proceso fundamentalmente contradictorio, que tropieza con límites esenciales y que da origen a crisis y conflictos.”*

IV. 1- La incidencia de la “*inseguridad en el mundo del trabajo*” en la subjetividad de los trabajadores.

La flexibilidad, impacta al mundo de trabajo, creando una constante amenaza a la pérdida de trabajo, estableciendo en el trabajador la sensación de ser prescindible de ser “no útil”, de ser “*descartable*”. (Araujo, 2008:12).

Es lo que Mattoso (1996:77) denomina la “*inseguridad en el mundo de trabajo*”, esto impacta sobre el modo de vida de los trabajadores. El autor hace referencia que este proceso “*asumiría la forma de una creciente ampliación de la inseguridad del trabajo de la inseguridad que, a su vez, apuntaría a una mayor desestructuración del mundo del trabajo constituido en la posguerra. Esta inseguridad se daría en diferentes niveles: inseguridad en el mercado de trabajo, inseguridad en el empleo, inseguridad en la renta, inseguridad en la contratación e inseguridad en la representación del trabajo.*”

La amenaza permanente del desempleo se instala como aspecto característico en la vida de los sujetos que viven del trabajo. Esto resulta en un mecanismo de disciplinamiento para ocupados y desocupados, y se instala en la conformación de un nuevo imaginario social del trabajo (Escobar: 2005).

Se puede establecer tal como expresa Martínez (2005:35) que la relación entre trabajo y subjetividad están atravesadas, “*indeterminadas e interpretadas por las relaciones con el grupo de trabajo y con la institución como conjunto. El trabajo es un productor y condicionador de subjetividad.*”

En el anterior modelo de acumulación fordista-keynesiano, la estabilidad laboral era una característica predominante, por lo cual las biografías laborales eran estables, protegidas, permitiendo así, mediante la administración del tiempo proyectar su vida, sus estrategias, su carrera, su retiro jubilatorio o las de sus hijos (Sennet: 2000).

En el modelo de acumulación flexible, la inestabilidad en el trabajo se traslada a otros ámbitos de la vida, dificultando a que los sujetos se puedan proyectar a largo plazo, por tanto la inmediatez y el corto plazo pasan a regir sus estrategias y proyectos vitales. *“En una vida regida por principios de flexibilidad, las estrategias, los planes de vida, solo pueden ser de corto plazo, el lapso total de una vida se fragmenta en episodios que son manejados de uno por vez”* (Bauman, 2006: 144).

La pérdida de pertenencia a una comunidad es otra característica, ya que se trasladan en busca de oportunidades laborales, por tanto los lazos e identidades comunitarias se desvanece.

De Martino (2000:83), expresa que *“la dicotomía “rigidez-flexibilidad”, “solidez-fluides”, es sumamente interesante en la medida que acompaña teóricamente la dinámica de los cambios y, paralelamente, los contextualiza en el propio movimiento del capital”*

La inestabilidad laboral y desintegración de la trama social, junto con el desmoronamiento de las acciones colectivas, son características de las sociedades actuales. Por tanto, el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, y la precariedad de los vínculos y redes sociales, favorecen a que las prácticas sociales queden en mayor medida supeditadas a la demanda del capital.

La incertidumbre y la vulnerabilidad a nivel laboral, afectivo, familiar, grupal, genera la representación de desechabilidad, y la búsqueda de referencias, de un “lugar en el mundo”, ya que al no acceder o acceder eventualmente en el mercado de trabajo, obstruye las posibilidades no solo de proyectar un futuro, sino de la construcción de sentido y de proyección vital. (Araujo: 2008).

A través de la implementación de la calidad total, y de los círculos de calidad empresarial, *“la obsesión productivista y de la excelencia a cualquier costo, comporta el pasaje de la sociedad industrial a la sociedad managerial.* (Ob.cit. 2002:30)

Esto impacta a los trabajadores, en la conformación de la identidad, modificando las estrategias de la *“clase que vive del trabajo”*. El trabajador frente al temor de la pérdida del trabajo se va adaptando cada vez más a las posibilidades y condiciones

laborales que la empresa ofrece. Asimismo se transforman los vínculos entre los trabajadores, ya que deben luchar por subsistir, por tanto “el otro”, se torna una amenaza.

La dificultad de generar representaciones colectivas produce la emergencia de “*hombres privatizados*” y “*convierte a la sociedad en un espacio publico sin sentido más que la sobrevivencia material, en un escenario de trivialidad e insignificancia*”. (Castoriadis, citado en Escobar; 2005:10).

Como anteriormente se hizo referencia, los círculos de calidad, es uno de los principios técnicos del modo de producción flexible, implica depositar la responsabilidad a los trabajadores de la productividad, por medio de un autocontrol dentro del grupo y utilizando una política de sanciones y beneficios que limitan el ausentismo y garantizan la productividad.

A continuación se desarrollara otras estrategias llevadas adelante por las empresas, en correlación con los principios de flexibilidad.

IV.2- Lógica empresarial y sus nuevas formas de capturar la subjetividad de los trabajadores.

Se puede afirmar, teniendo en cuenta lo anterior escrito, que emergen prácticas competitivas y de una matriz individualista, influenciadas por las políticas empresariales. Las empresas, por tanto no solo se limita a lograr la colaboración del trabajador, a través de los mecanismos de coerción antes descritos, sino también generando una identificación entre la empresa y el trabajador. Los grupos de trabajadores son incentivados por la empresa para discutir el trabajo y el desempeño, con el objetivo de mejorar la productividad. Esta logra una nueva forma de apropiarse del saber hacer intelectual de los trabajadores.

Esta participación en el proceso productivo, es en realidad un “*involucramiento manipulatorio*” de los trabajadores. En palabras de Antunes (1999), a lo contrario que se puede suponer, son los trabajadores más calificados quienes son objeto de este intenso proceso de manipulación en el interior del espacio productivo y del trabajo. “*Pueden*

experimentar por eso subjetivamente, mayor involucramiento y sujeción por parte del capital.”

Según Escobar esto se transcribe en que el capitalismo contemporáneo genera *“mecanismos orientados a producir la subsunción del ideario del trabajador/a al ideario del capital. La empresa propone una identidad corporativa que logra ser impuesta a los trabajadores/as ante una sociedad de identidades fragmentarias” (2004:75).*

Se logra dificultar el sentido de pertenencia social de los trabajadores, ya que es sustituida por “la gran familia” de la empresa. Un ejemplo de esto es el lema de la empresa Toyota, *“La familia Toyota”* y *“Proteja la empresa para defender la vida” (Antunes: 1999)*. Estos elementos propagandístico, “ideológicos”, están orientados a convencer a los trabajadores que los objetivos de la empresas, son también suyos. Es una forma de involucrar al trabajador en su dimensión afectivo cognitivo en el proceso de trabajo. Así como la forma de prescindir de mecanismos de control o supervisión a los trabajadores, ya que no es necesario si éstos, están comprometidos con los intereses de la empresa.

Estas campañas ideológicas, tienen como objetivo no solo convencer al trabajador de los objetivos empresariales, sino también, poner su inteligencia y su voluntad al servicio de la empresa, y a la vez integrarlo y hacerlo sentir parte de ella.

En palabras de Escobar el *“involucramiento cooptado”* *posibilita al capital apropiarse de las capacidades subjetivas de los trabajadores/as permitiendo una nueva apropiación gratuita de las fuerzas naturales del trabajo social.”(2005:5).*

Toda cooptación implica la negación de los sujetos, ya que a través de un discurso y una practica impuesta externamente. El sujeto es anulado como productor de cambios, lo creativo social queda obturado.

Este involucramiento cooptado es una forma de apropiación que permite al capital una intensificación del trabajo, dado que posibilita el mayor grado de explotación de la fuerza de trabajo. *“Si bien los procesos de flexibilización son el eje central de la maximización de las ganancias del capital, sería necesario incorporar también el involucramiento cooptado como un mecanismo utilizado por las grandes empresas para aumentar la intensidad y productividad del trabajo”.*(Ob.cit.:5).

IV.3- Subsunción del trabajo en el modo de acumulación flexible.

La identificación del trabajador con la empresa y el involucramiento cooptado, parece nublar la contradicción entre capital y trabajo. Por tanto, implica re-pensar la relación entre trabajo-capital, ya que está establece nuevas formas de explotación y sumisión de la fuerza de trabajo.

El concepto de subsunción explica la forma en que el capital subordina el proceso de trabajo. Cabe destacar, que este concepto es parte de la obra de Marx, quién distingue entre subsunción formal y real del trabajo al capital, pero en este documento no se realizara un análisis en profundidad de este concepto, lo interesante de éste es que permite comprender las renovadas formas que implementa el capital en la subordinación del trabajo.

En la actualidad por las características que el capital presenta se podría afirmar que se está en los tiempos de subsunción real. (Pagura, N, 2008).

La subsunción formal de trabajo es definido como: *“El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y al capitalista se ubica en él como dirigente (...). Es esto a lo que denomino subsunción formal del trabajo en el capital. Es la forma general de todo proceso capitalista de producción, pero es a la vez una forma particular respecto del modo de producción específicamente capitalista, desarrollado, ya que la última incluye a la primera, pero la primera no incluye necesariamente a la segunda”*(Marx citado en Pagura, N:2008:3).

Marx define como subsunción real al proceso por el cual el capital, expande en forma progresiva la subordinación de la totalidad del espacio social, de la subjetividad y las relaciones sociales en su conjunto, al ciclo del capital. Desde el capital se manipula la vida fuera del trabajo, a través de las necesidades de consumo, o sea el tiempo libre queda supeditado a los valores del sistema dominantes.

“La mistificación implícita en la relación capitalista en general, se desarrolla ahora mucho más de lo que se había y se hubiera podido desarrollar en el de la subsunción puramente formal del trabajo al capital. Por los demás, es aquí donde el significado histórico de la producción capitalista surge por primera vez de manera palmaria (de manera específica), precisamente merced a la transformación del proceso inmediato de producción y al desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo”(Marx, K, 1985:59-60)

Asimismo se comparte con Dinerstein (2003:16) *“en que mientras en el caso de la subsunción formal, los trabajadores estaban sujetos externamente al capital y por ello la subjetividad del trabajo era aún externa al proceso económico, en el caso de la subsunción real, los trabajadores están integrados al proceso de valorización del capital y la subjetividad del trabajo es un aspecto integrado al mundo social”*.

“(…) el proceso de producción inmediato toma el poder productivo del capital, que ya no puede reconocerse como el poder productivo del trabajo. (...) el capital ha devenido la fuerza dominante capaz de determinar la forma de la sociedad como un todo (Marx citado en Dinerstein, Ob.cit.)”.

Lo particular de este modelo de acumulación, es que a través de las mencionadas lógicas empresariales, logran desdibujar los límites que separan empleador y trabajador, y por otra parte del tiempo libre (fuera del trabajo) y el tiempo de trabajo. El capital solicita cada vez una determinada personalidad en sus trabajadores, y tiende a multiplicar las formas de dependencia y servidumbre personal, y esto es lo que marca la mayor diferencia con el anterior modelo.

En el fordismo, existía la separación de la concepción y ejecución, la cual se subdividía al máximo, se caracterizaba por una actividad repetitiva, donde no quedaba lugar para la práctica intelectual. A diferencia de lo que exigen las empresas en este modelo, un compromiso activo, la cooperación y la autonomía de los trabajadores, lo que implica que las capacidades física no son solo capturados, sino además las capacidades mentales y afectivas son ahora subsumidas por el capital.

Reflexiones Finales

En este último punto, se intentara dilucidar algunas preguntas que se presentaron a lo largo del trabajo. El esfuerzo teórico-analítico realizado en el presente documento, pretendió abordar las principales transformaciones que se dieron en el mundo del trabajo y su impacto en la clase trabajadora.

Es posible señalar, teniendo en cuenta lo anterior descrito, que el capitalismo contemporáneo genera un proceso de mayor intensificación y explotación del trabajo. Por lo cual, el proceso de subsunción del trabajo en este modelo de acumulación, se presenta a un nivel más profundo, ya que los límites del lugar de trabajo, se desvanecen y se subsume por parte del capital la totalidad del espacio social.

El modelo de acumulación flexible no sólo expropia la dimensión intelectual, involucrando así la subjetividad del trabajador. Se establecen nuevas formas de capturar la subjetividad, a través de un “involucramiento manipulatorio”. (Antunes: 2005). Un ejemplo de lo anterior mencionado es la forma como las empresas implementan mecanismos de captura del pensamientos de trabajadores/as, a través de potenciar el involucramiento de éstos con el proyecto de la empresa, lo cual ha logrado que se sientan identificados con los intereses corporativos.

Se captura las capacidades cognitivas, como forma de cooptar y manipular más intensamente su subjetividad. Es a partir de estas condiciones laborales, es que los procesos de alienación presentan nuevas características, a diferencia del despotismo fordista, el modo flexible busca la adhesión por parte de los trabajadores que deben asumir el proyecto del capital.

Otras de las características de este modelo de acumulación, es la incertidumbre en el mundo del trabajo, está impacta en varias dimensiones, una de ellas, es en el plano colectivo, dado que repercute en las posibilidades de ligar sentido y pertenencia a un grupo de trabajo. Se modifican por tanto las prácticas y estrategias de los trabajadores, que se expresan en ser individualista y competitivas.

Es posible afirmar, teniendo presente lo anterior descrito, que una de las tendencias de este modelo de acumulación, es su impacto en las formas de identidad de los

trabajadores. Se ha logrado dificultar las prácticas colectivas y por tanto la identidad como clase.

Este análisis intento exponer como este modelo de acumulación flexible, incidió y transformo a los trabajadores, y asimismo a la “la clase que vive del trabajo”, sobre las formas de hacer y sentir, generando a su vez nuevas formas de sociabilidad. Es posible afirmar que este modelo obstruye aún más las posibilidades de los trabajadores, que gocen de sus derechos, y aquellos que quieren y no pueden insertarse al mercado de trabajo.

Se genera un imaginario social a través del discurso hegemónico neoliberal, el cual representa al capitalismo como el único modo organización. Se debe recordar, que el proceso de acumulación del capital, es reproducido con mediaciones, por instituciones sociales. Por tanto, los grandes cambios sociales se gestan en los microespacios sociales, dado que es en estos, en los cuales se generan proyectos, ideas y representaciones sociales. Teniendo presente, que los procesos sociales e históricos, son por ende abiertos y contradictorios.

Se comparte con Antunes (2005: 173), *“La lógica social, en sus trazos dominantes, es dotada, por tanto, de una aguda destructividad, que en el fondo es la expresión más profunda de la crisis que azota la (des)sociabilización contemporánea, condición para el mantenimiento del sistema de metabolismo social del capital, conforme expresión de Mészáros (1995) y su circuito reproductivo.”*

Cabe destacar, que existen múltiples grupos, que asumen formas de acción colectiva e identidades para evadir, a su modo, la dinámica del capital. Asimismo, los trabajadores siguen rechazando y transgrediendo el sentido impuesto por las transformaciones llevadas adelante por este modelo de acumulación.

La búsqueda de articulación con aquellos grupos y contingentes que están más excluidos del proceso productivo, serán los que constituirán un potencial recurso para hacer frente al capital y estas formas de (des)socialización.

Se comparte con autores como Antunes(ob.cit.) y Bihr (1998), en que existe un potencial anticapitalista en la clase que vive del trabajo en articulación con otros movimientos sociales.

La clase trabajadora, *"es central cuando se trata de transformaciones que van en el sentido contrario a la lógica de acumulación del capital y del sistema productor de mercancías"* (Antunes: 85).

"La emancipación en nuestros días significa, sobre todo, una revolución en el trabajo, del trabajo y por el trabajo. Pero es un emprendimiento social más difícil que en otras épocas, ya que no resulta fácil rescatar hoy el sentido de pertenencia de clase, algo que el capital y sus formas de dominación (incluyendo la decisiva esfera de la cultura) procuran enmascarar y nublar". (ob.cit., 2000:30).

El Trabajo Social, debe intentar fortalecer y generar prácticas sociales, que establezcan nuevas relaciones de fuerza y que logren construirse como potencial transformador de las relaciones sociales. Retomar, prácticas colectivas y solidarias, que posibiliten el rechazar la fragmentación económica, social y cultural, que el sistema capitalista necesita para su conservación y legitimación.

El develar esas grietas y contradicciones que se encuentran presente en el capitalismo, permitiría contribuir a prácticas sociales que sean resistentes y alternativas al sistema.

"Si la sociabilidad humana, las formas de sentir, vivir, y reproducirse son el resultado y producto de una praxis histórica; la comprensión y enriquecimiento de esta praxis debe considerarse las tradiciones de pertenencia, identidad, resistencia y conflicto que los seres humanos, en especial la clase que vive del trabajo, desarrollan y han desarrollado en sus diferentes formas de organización y nucleamiento."(Otormin, F; 2005:70).

Se considera fundamental el papel del Trabajo Social, así como desde otros actores, intelectuales y de los movimientos sociales, en contribuir a establecer una propuesta que logren transformaciones sociales, a través de un compromiso concreto con la realidad, poder cuestionar y alejarse del orden y discursos dominantes. Construir nuevos lazos sociales menos desiguales, proteger y promocionar los derechos es otro de los compromisos a mantener. El trabajo social, es fundamental en este proceso, por abordar la

cotidianidad de la vida social, en donde el impacto de la falta de trabajo, la inseguridad laboral, deja ser una estadística, para ser “sufrimiento”.

Como señala Holloway (2002), *“La primera señal de divergencia es la inversión de los signos. Al comenzar por el grito hemos sostenido que la teoría anti-capitalista debe entenderse como una negativa, que el movimiento de lucha es un movimiento de negación (...) la única manera en la que podemos construir relaciones de dignidad es negando esas relaciones que niegan la dignidad”*.

Bibliografía

- Alonso, Luís Enrique- Trabajo y Ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial. Editorial. Trotta. Madrid. 1999.
- Antunes, Ricardo- Adeus ao Trabalho? Esaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo de Trabalho. Editorial. Cortez. Brasil. 1999.
- Antunes, Ricardo- Trabajo e precarización Numa orden neoliberal. En: La Ciudadanía Negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo. Pablo Gentili & Gaudêncio. Comp. Editorial. Clacso. Argentina. 2000.
- Antunes, Ricardo- Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y negación del trabajo. Editorial Herramientas. Buenos Aires. Argentina. 2005.
- Baráibar, Ximena. Algunas vinculaciones entre los procesos de exclusión social y los cambios en el mundo de trabajo. En: Revista Serviço Social & Sociedade. Editorial. Cortez. Brasil marzo 2001. N° 65.
- Bauman, Zygmunt. Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina; 2006.
- Baráibar, Ximena. Algunas vinculaciones entre los procesos de exclusión social y los cambios en el mundo de trabajo. En: Revista Serviço Social & Sociedade. Editorial. Cortez. Brasil marzo 2001. N° 65.
- Bihr, A- La crisis de la sociabilidad. En Revista Herramientas. N° 41. Editorial Herramientas. Buenos Aires. Argentina. 2001.
- Castel, R La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Edit. Paidós.
- De Martino, M. Una breve aproximación a la producción de conocimientos y procedimientos metodológicos. Trabajo Social. Montevideo: EPPAL, n.17, v.13. pp. 55-62. 1999.
- Harvey, David- “La condición de la posmodernidad” Editorial Amorróstu, Buenos Aires. 2004.
- Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Ediciones Península. Barcelona. 2002.
- Hopenhayn, M. Repensar el trabajo historia y profusión de un concepto. Editorial Norma. Buenos Aires. Argentina. 2002.

- Kosik, K- Dialéctico de lo Concreto. Editorial. Grijalbo. México. 1968.
- Lukacs, G. Historia y Conciencia de Clase. Estudios de Dialéctica Marxista. Editorial. Grijalbo. México. 1985.
- Lukacs, G- ontología del ser social. El Trabajo. Editorial Herramientas. Buenos Aires. Argentina. 2004.
- Martinez, Beatriz. Las nuevas formas de organización del trabajo: obstáculos para la construcción de una identidad. En: Trabajo y Subjetividad. Entre lo Existente y lo Necesario. Scvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (comp.). Editorial. Paidos. Bs.As. Argentina. 2005.

- Marx, K. Manuscritos Económicos Filosóficos. Editorial. Grijalbo. España. 1984.
- Marx, K. El Capital. Libro I Capitulo VI (inedito). Editorial Veintun Editores.Mexico.1985.
- Mattoso. J. A desordem do Trabalho. Pagima Abiertasan Pablo. 1996
- Meneleu, Neto, J. Desemprego e luta de classes: as novas determinidade do conceito Marxista de exercito industrial de reserva.___En: Neoliberalismo e Reestruturacao Productiva. As novas determinações do mundo de trabalho. Texeira, FranscoJ.S & Araujo de Oliveira, M (comp.).
- Neffa, J. Crisis y nuevos modelos productivos. En Los retos teoricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI. Compilador. Enrique de la Garza. Editorial. CLACSO. 1999. Buenos Aires Argentina.
- Offe, C. La sociedad del Trabajo: Problemas estructurales y perspectivas de futuro. Ed. Alianza Universidad. Madrid ver
- Olesker, D. La Composición Social en el Uruguay. Instituto Cuesta Duarte. P.I.T-C.N.T. (Material del Curso).

- Otormin F. Renovación de las tendencias del capitalismo contemporáneo: modelo de acumulación centrado en la flexibilidad y en la extensión del uso combinado del trabajo social. En La Práctica Multidisciplinaria en la Organización del Trabajo. Cuartas Jornadas de Psicología de las Organizaciones y el Trabajo. Segundas Jornadas Universitarias sobre las Transformaciones en el Mundo del Trabajo. Facultad de Psicología-UDELAR. Edit. Psicolibros. Montevideo, 2003



- Otormin, F. Capitalismo Y Trabajo. Análisis de la sociabilidad contemporánea. En: Trabajo y Subjetividad. Entre lo Existente y lo Necesario. Scvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (comp.). Editorial. Paidos. Bs.As. Argentina. 2005.
- Sánchez, Vásquez. Filosofía de la Praxis. Grijalbo. España. 1984.
- Sennett, Richard- La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Edit. Anagrama. Barcelona, 2000.
- Wittke, Tommy. Nuevas Condiciones de Trabajo. Formaciones Subjetivas, Capitalismo y Reconversión. En Psicología y Organización del Trabajo. Primeras Jornadas de Psicología, Organizaciones y el Trabajo. Facultad de Psicología- UDELAR. Ed. Multiplicidad. Montevideo, 2000

Otras Fuentes.

- Alfonso, Luís Enrique- En: [http:// www.pensamientocritico.org](http://www.pensamientocritico.org) Pagina abierta, 151, septiembre de 2004. El trabajo sin fin. Alonso, Luís Enrique.
- Antunes, Ricardo En: <http://www.iade.org.ar>. N° 177, enero-febrero de 2001. Ponencia expuesta en el VI Encuentro de Revista Marxista. Montevideo. R.O.U.2000. Los nuevos proletarios del mundo en el cambio de siglo.
- Collado, P- En: <http://www.herramienta.com.ar> n°30/metamorfosis-del-trabajo-o-metamorfosis-del-capital
- Dinerstein, A. Recobrando la materialidad En <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta.n°22//recobrando-la-materialidad-el-desempleo-como-espacio-de-subjetivación-invisible-de-los-piqueteros>.
- Escobar, A Trabajo, desocupación y configuración de la subjetividad laboral en la región de BiobioChile. 2005 En: <http://www.Unse.edu.ar/trabajosociedad/biobio.pdf>.

- Holloway, J. En: [http://www.herramienta.com.ar/revistaherramienta°44/hacer-en-contra-y-mas-alla-del-trabajo](http://www.herramienta.com.ar/revistaherramienta%44/hacer-en-contra-y-mas-alla-del-trabajo)
- Pagura, N. El concepto de “subsunción” como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual. En: [http://www.capitalismo.filosiaenred.com.ar/textosnpagura-subsunciónytrabajo.pdf](http://www.capitalismo.filosiaenred.com.ar/textosnpagura-subsuncionytrabajo.pdf).
- Olesker, D. La Composición Social en el Uruguay. Instituto Cuesta Duarte. P.I.T-C.N.T. (Material del Curso).